

Diotima of Mantinea, a Case of Epistemic Injustice

Hermeneutics and its Application in Ancient Philosophy

*Diotima de Mantinea, un caso
de injusticia epistémica*

La hermenéutica y su aplicación en la filosofía antigua



JORGE BENITO TORRES

pp. 19-32

Revista Paideia 118 (2023),

ISSN: 0214-7300

RESUMEN

Tal y como señala Mary Ellen Waithe, la naturaleza de la identidad de Diotima ha sido un tema de debate en la tradición filosófica al menos desde que en el siglo XV un pensador acusara la inverosimilitud de considerar la existencia histórica de la filósofa a causa de ser precisamente una mujer. Desde que se inauguró esta lectura androcéntrica, se han vertido muchas opiniones, algunas más razonables que otras, sobre si su existencia es histórica o si, por el contrario, más bien se trata de un personaje creado por Platón. En *A History of Women Philosophers* podemos encontrar un registro de estas líneas de lectura y una argumentación que las sopesa y pone en contraste. Como señala Waithe, bajo todas estas miradas sigue latiendo un androcentrismo epistémico que condiciona no sólo la lectura que hacemos de la historia de la filosofía sino, además, el estatus que le otorgamos al pensamiento propio de estas filósofas olvidadas. En el presente estudio analizaremos estas líneas de lectura para demostrar la misoginia implícita en su forma de comprender la presencia de Diotima en el pensamiento y tradición platónicas. Para ello, vincularemos dicha interpretación con la tesis de Miranda Fricker a fin de mostrar cómo un acto de privación de autonomía epistémica o testimonial puede ser comprendido como una forma de violencia simbólica y, por ende, como una injusticia epistémica. Esta idea alumbrará algunas aristas de la crítica a ciertas posturas que consideran a Diotima un mero personaje creado por Platón para señalarlas precisamente como casos de injusticias epistémicas.

Palabras clave: Diotima; injusticia epistémica; hermenéutica; filosofía antigua; androcentrismo.

ABSTRACT

Such as Mary Ellen Waithe points out, the nature of Diotima's identity has been a very controversial issue within the philosophic tradition at least since the 15th century. That was when a thinker accounted for the unlikeliness of the historic existence of Diotima as a female philosopher due to the fact that she was a woman. Many opinions, some more reasonable than others, have been given since such androcentric interpretation began about whether she existed historically or whether she was simply a character created by Plato. In *A History of Women Philosophers*, we can find a register of those reading lines as well as a reasoning that contemplates them and contrasts them. As Waithe remarks, an epistemic androcentrism underlies all those different views, which determines not only our reading of the history of philosophy but also the status that we bestow to the thinking of these forgotten philosophers. In this study, those reading lines will be analysed in order to demonstrate its implicit misogyny in the way that they understand the presence of Diotima in the platonic thinking and tradition. Because of that, that interpretation will be linked to Miranda Fricker's thesis so as to show that an act of deprivation of epistemic or testimonial autonomy can be understood as symbolic violence and, therefore, as a way of epistemic injustice. This idea will enlighten certain difficult of the criticism to some postures which consider Diotima is just a mere character invented by Plato to point them out as instances of epistemic injustices.

Keywords: Diotima; epistemic injustice; hermeneutics; ancient philosophy; androcentrism.

Introducción

No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de haberse apropiado de sus ideas. (Eco, 2008)

Desde hace décadas, el papel de la mujer en la Grecia clásica ha sido ampliamente estudiado por los y las especialistas de filosofía antigua, de historia y diversos estudios de género. A raíz de dichas investigaciones, se ha ensalzado la figura de las pensadoras en el mundo antiguo y la importancia que tuvieron para el propio desarrollo de la historia, historia de la que ellas mismas se han visto expulsadas. El canon masculino ha privado a estas mujeres de autonomía a la hora de estudiar cómo sus reflexiones cambiaron la senda del pensar occidental.

En el presente análisis, indagaremos en las raíces de ese olvido voluntario por parte del canon histórico-normativo de la filosofía. Estudiaremos así el caso de una de las figuras más relevantes del pensamiento antiguo: Diotima de Mantinea. Como es sabido, existe todo un debate sobre la realidad o ficcionalidad de su identidad, debate en el que los estudios de género sobre filosofía antigua se han introducido haciendo aún más verosímil la existencia histórica de nuestra protagonista¹ o, en su defecto, señalando el androcentrismo que movía a las perspectivas anteriores.

Mary Ellen Waithe en *A History of Women Philosophers* (1987) analiza los registros actuales para sopesar si la existencia de Diotima fue real o si, más bien, se debe a un personaje ficticio elaborado por Platón a fin de justificar su propia doctrina (1987, p. 92). Lejos de toda duda, Waithe fue una pionera en este tipo de estudios de género dedicados a la filosofía antigua. Finalmente, la estudiosa se decanta por comprender la existencia histórica de esta filósofa, si bien señalando las diferencias esenciales con respecto al pensamiento platónico –sacando estas mismas conclusiones del propio *Banquete*. Este ejercicio hermenéutico de Waithe responde, en primera instancia, a un acto de justicia epistémica, pues ella se enfrenta a tradiciones que sostuvieron la identidad ficcional de Diotima ya que «en el siglo XV un investigador sugirió que era

¹ Autoras posteriores a Waithe que se han preocupado por esta problemática podrían ser Emily Clark, Crystal Addey o Debra Nails, quien dedica parte de sus esfuerzos a sacar a flote este asunto y, finalmente, sostener la identidad ficcional de Diotima (2002, p. 137).

estúpido pensar que una mujer pudiera haber sido una filósofa.»² (1987, p. 14). Siguiendo la estela que Miranda Fricker inicia en *Injusticia epistémica* (2017), podemos analizar esta situación como un caso de injusticia epistémica o hermenéutica por varias razones:

En primer lugar, de manera más obvia, la injusticia acontece en la medida en que se pone en duda la posible existencia real de una figura únicamente por discriminación de género. Esta es la razón por la que Waithe rechaza frontalmente el argumento de que una mujer no pueda ser filósofa y, por ende, Diotima deba ser un personaje ficcional creado por Platón. No obstante, este argumento, como veremos, no justifica *per se* la existencia histórica de Diotima, pero sí lo dota de determinadas garantías.

En segundo lugar, en este caso concreto podemos analizar cómo se produce una marginación social y cultural del canon de la filosofía, puesto que se prescinde de la verosimilitud de su existencia histórica por el hecho, en última instancia, de tener presencia pedagógica y política en un contexto androcéntrico. Se gesta de esta forma una norma hermenéutica que priva a las filósofas de su lugar en la historia del pensamiento, ya sea por no considerar su existencia histórica o por pretender ocultarla al imponer una figura masculina como único sujeto posible de conocimiento (Waithe, 1987, p. 93).

Estas razones refuerzan activamente el olvido de Diotima, pues apoyándose en su posible existencia ficcional descargan la seriedad de su propuesta, influjo e influencia en Platón y por ende en toda la tradición platónica y neoplatónica. La injusticia epistémica acontece, entonces, en la medida en que no se estudia su figura con rigor por una cuestión de discriminación de género.

Tal y como podemos apreciar tanto en las fuentes primarias como en estudios sobre dichas tradiciones, la presencia femenina en la tradición platónica y neoplatónica es más que clara (*i. e.* Nails, 2002; Clark, 2012; Addey, 2022). No son pocos los registros textuales, testimoniales e históricos a los que podemos acceder y que hacen ver la importancia de las mujeres como filósofas, maestras y sacerdotisas en dicha tradición. Negar su autoridad y la dignidad de su pensamiento o función pedagógica no sólo haría participar a nuestra hermenéutica de tal injusticia epistémica sino que, a su vez, engrosaríamos la sombra misó-

2 «In the 15th century a scholar suggested that it was “silly” to think that a woman would have been a philosopher» (1987, p. 14). Trad. mía.

gina que nace de una historia androcéntrica del pensamiento.

Diotima de Mantinea: ¿personaje histórico o ficticio?

La presencia de Diotima en el desarrollo de la tradición platónica es, lejos de toda duda, digna de apreciar. Platón, en boca de Sócrates, reconoce la autoridad de dicha filósofa por ser maestra de Sócrates (*Banq.* 201d). Este testimonio nos pone sobre la pista del fundamental rol que Diotima tuvo en la pedagogía helénica tanto de manera directa como indirecta. En este sentido, Martín Hernández³ señala cómo las enseñanzas de Diotima pasaron generacionalmente de Sócrates a Platón, a través de figuras como Aristodemo o Glaucón. Una de las ideas cardinales que Platón hereda de nuestra filósofa es precisamente la noción de *Eros*, *daimon* intermediario guía toda la vida filosófica y la impregna de un cariz sensitivo, experiencial y simbólico. Esta noción es una de las más importantes para la tradición platónica y neoplatónica, donde el *Eros* puede ser rastreado incluso como mediador ontológico del proceso generativo de la realidad (Bertozzi, 2012). Atravesando toda su influencia en el medievo, además, podemos encontrar ecos de las enseñanzas de Diotima en autores tan célebres como Ficino, quien elabora en el *De Amore* toda una interpretación del *Banquete* bajo la óptica del neoplatonismo renacentista. La autoridad de Diotima es clara a este respecto, pues su voz alcanza incluso a los platonismos más cercanos a nuestros tiempos.

Quizá un aspecto no tan claro como su influencia sea la naturaleza de su identidad. Mary Ellen Waithe en *A History of Women Philosophers* (1987) analiza la ficcionalidad o historicidad de su existencia, elaborando una sólida investigación sobre cómo muchos de los argumentos que invitan a considerar su identidad ficcional se deben, en su mayoría, a un androcentrismo epistémico. Como ella misma señala, esta discusión comenzó a finales del siglo XV, dando lugar a considerar la existencia ficcional de Diotima como un «producto de la imaginación de Platón» (1987, p. 105).

Esta controversia ha continuado impregnando la visión con la que se ha estudiado el pensamiento de Diotima y sus aportaciones e influjos en la tradición platónica, llegando a negar su existencia y autoridad epistémica. Como veremos más adelante, algunas de las argumentaciones que apoyan una existencia

3 Introd. al *Banquete* pág. 150.

ficcional de Diotima terminan apoyándose en una privación de esta autoridad, incurriendo en lo que Fricker (2017) podría denominar como un caso de *injusticia epistémica*.

Además, gracias a esto, Mary Ellen Waithe abre las puertas a un estudio original sobre el pensamiento de Diotima. Esta historiadora de la filosofía sostiene que el pensamiento de su maestra no es tan semejante a la propuesta socrática como comúnmente consideramos. La autora traza una serie de diferencias que muestran la distancia del pensamiento de Diotima frente al pensamiento socrático-platónico. Estas diferencias oscilan en torno a las consideraciones sobre la comprensión de la identidad personal, la racionalidad y el lugar que ocupa en ella el *Eros* y, finalmente, la propia idea de Belleza. Más allá de analizar esta original aportación, nos gustaría centrarnos en el problema cardinal que late bajo toda esta hermenéutica: ¿fue Diotima un personaje ficticio o, más bien al contrario, existió realmente? ¿Por qué Platón crearía un personaje ficcional que, en último término, pudiera contradecir su propia propuesta? ¿Qué tipo de inconsistencias generaría esto en la propia idea de Belleza en la tradición platónica? ¿No chocaría esta lectura ficcional con la clara presencia política y pedagógica del resto de platónicas y neoplatónicas?

Waithe señala de este modo la urgencia de retomar esta problemática para hacer viable una perspectiva que dé cuenta de la historicidad de Diotima. De este modo, a nuestro juicio, podemos hacer manifiesto un caso histórico y paradigmático que aún salpica nuestra lectura de la filosofía antigua. La visión ficcional de la existencia de Diotima y su anulación epistémica permiten generar una privación de su propia historicidad. Lejos de cuestionar críticamente esta problemática -que gozaría de un peso importante en los estudios de historia y filosofía antigua-, las argumentaciones que promueven una identidad ficcional de Diotima terminan gestando un silenciamiento epistémico de la pensadora.

Tal y como señala Fricker (2017), llegaremos a un caso de injusticia epistémica cuando se concurra en una privación de autonomía epistémica por causas ajenas a la opinión o argumentación ofrecida. Esta violencia se caracteriza por silenciar a una persona, por ejemplo, al restarle importancia a su producción intelectual u opinión o por su distanciamiento frente a un canon epistémico. En este sentido, Diotima ocupa un lugar privilegiado en la filosofía antigua ya que su caso es sintomático de la invisibilización que muchas mujeres han sufri-

do. Estas mujeres, que ocuparon un puesto intelectual importante, han constituido la sombra de la historia de la filosofía. En una sociedad androcéntrica, su producción intelectual y autonomía epistémica ocupan un rango muy inferior al que pueden llegar a ocupar – y de hecho ocupan– la de los varones. Como veremos, los argumentos que se centran en insistir en la naturaleza ficcional de Diotima culminan su retórica en casos de injusticia epistémica, donde Diotima es silenciada, privada de su autoridad y autonomía epistémica y expulsada del canon historiográfico. La causa de ello, en última instancia, parece reforzar la crítica que llevamos a cabo desde este análisis: Diotima era una mujer dentro de una sociedad androcéntrica y ello hace viable silenciarla por una cuestión de discriminación de género.

Una revisión de la propuesta ficcional desde la injusticia epistémica: una aplicación de la hermenéutica

En lo que resta de examen nos centraremos en revisar, de forma sintetizada, los argumentos que Waithe analiza en su obra. En primer lugar, examinaremos tres argumentos que sustentan la perspectiva que defiende la identidad ficcional de Diotima. Posteriormente, acompañaremos a Waithe en sus contrargumentaciones, sopesando la viabilidad de considerar la existencia histórica de la filósofa:

El primer de los argumentos a favor de la existencia ficcional de Diotima se puede encontrar en la obra de Rosen⁴. Waithe contrargumenta su postura, puesto que él sostiene que la identidad ficcional de Diotima es creada por Platón para consolidar su postura en los *Diálogos*. El trato de este pensador hacia Diotima se centra en mostrar cómo los aspectos relativos a la erótica filosófica son feminizados por Platón. A su vez, masculiniza a Diotima al privarla de autoridad epistémica por ser una mujer⁵. Estos aspectos «femeninos» del pensamiento platónico serían: «pasividad, belleza, un lesbianismo no filosófico y/o ambigüedad sexual»⁶ (1987, p. 98). La postura de Rosen, asimismo, conduce a contemplar un desvío de la normativa sexual y de género al denigrar aspectos «femeninos» y «ambiguos» con respecto a la orientación sexual en la propuesta

4 Rosen, S. (1968). *Plato's Symposium*. New Haven: Yale University Press.

5 «Rosen treats Diotima and Aspasia as masculine women.» (Waithe 1987, p. 93).

6 «Passivity, beauty, non-philosophic lesbianism and/or sexual ambiguity.» (Waithe 1987, p. 98)

platónica. En definitiva, Rosen considera que Diotima es un personaje creado por Platón para reafirmar su filosofía y justificar, de algún modo, los aspectos que la debilitan por salirse, precisamente, de una determinada normativa.

En este caso, desde esta misma óptica se podría valorar la semejanza con la situación de Aspasia de Mileto. Como es bien sabido (*i. e.* Nails, 2002), los estudios de historia y filosofía antigua han dedicado grandes esfuerzos a dilucidar si Aspasia realmente existió o si, por contraparte, su mención en los *Diálogos* no es más que otro juego literario elaborado por Platón. Se conoce de ella que fue una célebre profesora de retórica y una filósofa cuya presencia social era evidente. Sin embargo, ya en las propias fuentes antiguas encontramos una pugna entre una valoración positiva de su erudición y presencia política (Plutarco, 2008, pp. 470-71) y una valoración negativa que arranca desde una acusación de tono sexual (Plutarco, 2008, p. 475). La importancia de rescatar esta problemática que afecta tanto a Diotima como a Aspasia radica en comprender cómo las lecturas androcéntricas han invalidado el pensamiento de estas filósofas acusándolas de salirse de una determinada normativa sexual y/o de género. Si, por un lado, Rosen señala un desvío de dicha norma por parte de Diotima, la lectura de algunos autores sobre Aspasia ha oscilado entre ser o bien una buena pensadora o bien un tipo de cortesana. Esta segunda hermenéutica, que ubica la identidad femenina y a sus posibles desarrollos en el ámbito doméstico o sexual, es detectada y recogida por Nails (en 2002, p. 56 y *ss.*). Más que señalar la difícil tarea de rescatar de forma rigurosa la importancia de su identidad histórica (*i. e.* Lendering, 2005), este tipo de lecturas no han provocado sino el cimentar bajo prejuicios la relevancia que esta pensadora pudiera haber tenido en su contexto socio-cultural.

Por otro lado, Waithe indica que muchos autores asumen que las tesis sobre el *eros* de Diotima y de Sócrates-Platón son idénticas. Estos autores, por ello, tienden a valorar meramente a Diotima ya sea como un personaje literario creado por Platón, a causa de su talante literario (1987, p. 94), o creado por Sócrates –como maestro de la ironía, *i. e.* para mostrar superados sus erróneos conocimientos juveniles (1987, p. 94). Como señala nuestra historiadora de la filosofía, autores como Anton sostienen que Diotima es un personaje ficticio figurado por Platón para mostrar la evolución y maduración del pensamiento socrático en torno al *eros*. Por el contrario, Waithe considera que Platón in-

vita a una perspectiva filosófica dialogal, donde cada intérprete presenta una visión de este *daimon*. Esto permite construir una estructura cooperativa de la filosofía, donde todos y cada uno de los pensadores son partícipes de esa sabiduría. Esta perspectiva permite valorar la posibilidad histórica de la existencia de Diotima teniendo en cuenta su autoridad epistémica. En cambio, si nos anclamos a la propuesta de Anton, Platón se muestra como prácticamente como un *creator spiritus* donde no cabe posibilidad de cuestionarse la historicidad de Diotima ya que, bajo su mando, ella meramente puede ser contemplada como un personaje ficcional.

Un poco más distinto es el tercer argumento, de corte más historiográfico, que invita a no considerar la existencia de Diotima por falta de pruebas, más allá de la obra platónica. Estos autores señalan que ni Jenófanes ni Aristófanes, entre otros, la mencionan en sus obras. Esto pone sobre la mesa un problema doxográfico sobre la falta de recursos y producción intelectual que nos ha llegado sobre la autora. No obstante, esta perspectiva también peca de falta de rigor, pues como veremos más adelante Waithe es capaz de detectar algunos registros que nos permiten sustentar historiográficamente la existencia de Diotima.

Podemos, por ello, pasar a los contrargumentos que Waithe elabora contra estas perspectivas:

Indirectamente, Waithe señala una causa común a la perspectiva ficcional: todas estas argumentaciones ejercen una violencia simbólica sobre Diotima por salirse de una determinada normativa. Podríamos considerar que el primer argumento peca de contemplar la filosofía de Diotima desde la normativa sexual y de género del androcentrismo y de la heteronorma masculina. Esta perspectiva guía la hermenéutica de autores como Rosen y conducen a desestimar la existencia histórica de Diotima solamente por representar aspectos «débiles» y «ambiguos» de la filosofía de Platón. Waithe no es tajante a este respecto, pero es posible apreciar una perspectiva de género en sus estudios que, precisamente, la conducen a invalidar la postura de Rosen.

Asimismo, Waithe considera que la segunda argumentación choca de bruces con un problema relativo a la autoridad epistémica del propio Sócrates. Como señala A. E. Taylor, Platón procura en sus obras demostrar la importancia que Sócrates tuvo en su propia educación. Si esto fuera así, entonces no hay explicación de por qué se aplica a Sócrates un pensamiento inconsistente, es

decir, no sabemos por qué Anton consideraría que Platón sostiene que Sócrates atribuye a su maestra un pensamiento incoherente y, simultáneamente, lo destaca como relevante para su propia filosofía. En caso de que el pensamiento de Diotima fuera el superado pensamiento del joven Sócrates: ¿por qué Platón atribuiría tal inconsistencia filosófica a su maestro? La misma argumentación termina conduciendo a cuestionar muchas ideas platónicas y su propia consistencia en diversas obras, ya que si negamos que él ha evolucionado filosóficamente o se ha visto influido por otros pensadores y pensadoras, entonces su pensamiento no sólo parece monolítico sino también inconsistente e incoherente. Del mismo modo también quedaría invalidada la concepción dialógica de la filosofía platónica, concepción señalada por diversos investigadores e investigadoras del platonismo⁷. Esta aproximación dialógica no niega que haya un cambio o evolución en la perspectiva socrática o platónica, sino que, más bien, invita a valorar las causas, motivos y personas que influyeron para que estos cambios ocurrieran. Si esto es así, entonces es viable considerar la historicidad de la existencia de Diotima.

Finalmente, la autora elabora un análisis historiográfico que la permite valorar la existencia histórica de la filósofa. Para ello reconoce varias fuentes y recursos pasados por alto por los estudios de filosofía antigua. Más allá de Jenófanes y Aristófanes, Waithe recupera documentos donde Diotima aparece como una sacerdotisa y como filósofa (i.e. *El Eunuco* de Luciano de Samósata o *Las Oraciones* de Aristides). Finalmente, Waithe se apoya en estudios como los de Taylor o Walther Kranz⁸ para concluir la viabilidad de sostener la existencia histórica de nuestra pensadora.

Pese a ello, si bien Waithe rescata unas fuentes relevantes para lograr una mejor comprensión de la naturaleza de la identidad de Diotima, la falta de diversidad y multiplicidad de fuentes hace difícil sostener su pretensión de mostrar las diferencias internas entre el pensamiento socrático y el de su maestra. De hecho, esta cuestión es muy compleja y la falta de registros históricos y de textos cuya autora fuera Diotima dificultan su dilucidación. Waithe, si bien

7 Uno de los más reseñables es, quizá, el propio H. G. Gadamer, quien rescata, precisamente, la estructura dialógica y dialéctica de los Diálogos para avivar su propia hermenéutica filosófica (cfr. 1993, pp. 224 y ss.)

8 Kranz, W. *Diotima*. Die Anktike II, 313ff y Kranz, W. (1926). *Diotima von Mantinea*. *Hermes*, 61(H. 4), 437-447.

señala más registros que otros investigadores, también indica esta falta de variedad doxográfica. La tarea de encontrar un «pensamiento propio» de Diotima que se aleja del platonismo, como procura Waithe, se torna ardua en la medida en que el único modo de acceso a ello sería el propio legado platónico. No obstante, creemos que esta cuestión se diferencia de valorar la propia identidad de Diotima y de apreciar su legado para toda la tradición platónica y neoplatónica.

Sin duda urge revisar estas aportaciones de Waithe y sopesar sus últimas argumentaciones, a fin de comprobar la viabilidad de defender, a través de este itinerario, la existencia histórica de Diotima. Consideramos, no obstante, que poder llegar a valorar críticamente este espacio hermenéutico nos da una señal importante para los estudios y metodologías de investigación de la filosofía antigua: todavía hoy día sigue habiendo androcentrismo en nuestras propias lecturas de la historia del pensamiento. Estemos o no de acuerdo con las tesis positivas de Waithe –que guardan relación con el pensamiento propio de Diotima–, este análisis nos capacita para detectar las proyecciones androcéntricas que han invisibilizado el pensamiento de muchas filósofas y mujeres a lo largo de la historia. La injusticia epistémica acontece, entonces, desde diversos ángulos:

En primer lugar, como señala Waithe indirectamente, hay una marginación hermenéutica hacia Diotima por una cuestión de discriminación de género. De ahí que la autora rechace frontalmente tesis como la de Rosen, que terminan vinculando determinados aspectos considerados débiles de la filosofía de Platón (1987, p. 98) con aquello que se comprende de la feminidad o de la contranorma sexual. Hay otras lecturas que simpatizan con esta lectura de Waithe, como por ejemplo la de Ramon Jurado (1999), donde el autor sostiene que Platón sitúa más bien a Sócrates como un intermediario entre las enseñanzas de Diotima y el simposio que ocurre en *El Banquete*. En este contexto, Diotima se nos muestra como la sacerdotisa por excelencia, capaz de ligar el mundo divino con el mundo a través, precisamente, de las enseñanzas sobre el *eros* (Ramos Jurado 1999, 86). Este autor defiende la viabilidad de sostener la existencia histórica de Diotima si bien señalando que también hay un interés claro sobre la función de dicho personaje en el contexto de *El Banquete* (1999, p. 81).

En segundo lugar, se prescinde siquiera de valorar la existencia histórica de Diotima precisamente por una cuestión de discriminación de género. Esta razón genera una perspectiva donde diversas argumentaciones se construyen desde el androcentrismo y lo refuerzan, dando lugar a una norma hermenéutica que aleja a las mujeres del lugar que les pertenece en el canon de la historia de la filosofía. Este distanciamiento silencia, invisibiliza y deslegitima pensamientos como los de Diotima.

Como veíamos anteriormente, toda esta retórica culmina con una descarga de la importancia de valorar la existencia histórica de Diotima y de su pensamiento. No se pondera la posibilidad de su identidad ficcional, por ejemplo, por la relación que guarda con el pensamiento platónico – como señala Waithe a propósito de su defensa de la identidad histórica. Más bien, tan solo se contempla su existencia ficcional para desacreditar su postura e influencia en dicha tradición y, aún admitiéndola, señalar que aquella es, precisamente, la que lo debilita. Tal y como veíamos en el caso de Rosen, las identidades que se salen de esa norma hermenéutica – como identidades no normativas en cuanto a identidad de género y orientación sexual– también son contempladas como débiles y pusilánimes.

Conclusión

Al compás de los estudios de Mary Ellen Waithe, hemos podido analizar cómo la historia de la filosofía ha privado a Diotima del lugar que ocupa en el canon, en concreto en la tradición platónica. Sus enseñanzas del *Eros* llegan incluso hasta nuestros días. No obstante, algunos autores han procurado silenciar esta pedagogía apelando a que esta, precisamente por estar “feminizada” y orientada a una ambigüedad sexual, debilita a la perspectiva platónica. Waithe contrarrestó estas posturas que, en última instancia, invitaban a valorar la existencia de Diotima como un producto literario de Platón. En su obra, la historiadora de la filosofía argumenta a favor de la existencia histórica de la sacerdotisa e invita a repensar la cuestión desde estudios y metodologías de la filosofía antigua que abrazan una perspectiva de género.

Hemos mostrado, además, que los estudios de Miranda Fricker acerca de la injusticia epistémica pueden iluminar todavía más la perspectiva de Waithe, ya que este tipo de violencia simbólica opera bajo algunas de las argumentaciones

que niegan la existencia histórica de Diotima. De este modo, hemos puesto de manifiesto cómo estas líneas de lectura promueven una perspectiva androcéntrica de la historia de la filosofía.

El presente análisis acompaña a Waithe para restituir el lugar que Diotima ocupa en la historia, mostrando cómo distintas invalidaciones de su pensamiento concurren desde severas discriminaciones de género.

Bibliografía

Addey, Crystal (2022). “Diotima, Sosipatra and Hypatia: Methodological Reflections on the Study of Female Philosophers in the Platonic Tradition” en *Women and the Female in Neoplatonism* (Ed. De Jans Schultz y James Wilberding).

Bertozzi, Alberto (2012). *On Eros in Plotinus: Attempt at a Systematic Reconstruction (with a Preliminary Chapter on Plato)*. Dissertations.

Clark, Emily (2012). “Invited Symposium: Feminists encountering animals” en *Hypatia* 27, pp. 492-526.

Eco, Umberto (2004) “El pensamiento silenciado: filosofar en femenino” en *El Mundo* - Traducción de Helena L. Miralles (en línea). Disponible en *Filosofar en femenino: El pensamiento silenciado* | Cubadebate

Fricke, Miranda (2017). *Injusticia epistémica* (Trad. De Ricardo García Pérez). Herder.

Gadamer, Hans-Georg. (1993). *Verdad y Método I* (trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito). Sígueme.

Kranz, Walter (1926a) *Diotima*. Die Antike II, 313ff.

- (1926). *Diotima von Mantinea*. *Hermes*, 61(H. 4), 437-447.

Lendering, Jona (2005). “Aspasia of Miletus” en *Aspasia of Miletus* (archive.org)

Nails, Debra (2002). *The people of Plato: a prosopography of Plato and other socratics*. Hackett Publishing.

Platón (1988). *Banquete* (Trad. e Introd. De M. Martínez Hernández). Gredos.

Plutarco (2008). *Vidas paralelas II* (Trad. de Aurelio Pérez Jiménez). Gredos.

Ramos Jurado, Enrique Ángel (1999) “Eros demónico y mujer demoníaca, Diótima de Mantinea” en *Habis*, pp. 79-86.

Rosen, Stanley (1968). *Plato's Symposium*. Yale University Press

Waithe, Mary Ellen (1987). *A History of Women Philosophers: Volume I: Ancient Women Philosophers, 600 BC-500 AD* (Vol. 1). Springer Science & Business Media.